



Salud
y Negocios

Maribel Ramírez Coronel
maribel.coronel@eleconomista.mx

Insabi no paga, UNOPS tampoco; entonces, ¿dónde está el dinero?

En la conferencia mañanera del 29 de octubre del 2020 el entonces secretario de Hacienda **Arturo Herrera** trató de explicar el mecanismo financiero por el que se trasladarían los recursos a la UNOPS para que hiciera la compra encargada de medicamentos para los mexicanos. Entonces aún había amplia expectativa y no se tenía idea de que sería muy flaca la ayuda de dicho organismo de Naciones Unidas para resolver el problema de desabasto.

Herrera detalló entonces que los recursos saldrían del Erario mediante cartas de crédito y a través de Bancomext llegarían al banco corresponsal de UNOPS (el neoyorquino Chase Manhattan Bank) para que hiciera las compras a farmacéuticas del extranjero.

Ahora sabemos que todo el esfuerzo de Gobierno y UNOPS para proveerse con empresas del extranjero, al final no resultó pues 95% de la demanda terminó cubierta como siempre por la industria establecida en México.

Ese triunfo ha sido amargo para el sector farma dadas las grandes dificultades que han tenido las empresas para lograr cobrar. De Insabi ya se sabe que es mal pagador, pero de UNOPS la expectativa era otra.

UNOPS prometió en su convocatoria que el pago sería inmediato. Y lo hizo porque se sentía respaldado con el convenio donde el Gobierno de México se comprometió a entregarle por anticipado el dinero de las compras. Pero las cosas no resultaron conforme lo previsto.

UNOPS ha adquirido medicamentos y material de curación por 45,000 millones de pesos pero no ha pagado ni el 10% a los proveedores. Sus funcionarios se han estado reuniendo cada semana con representantes del sector y hace días reportaron que han pagado 50 millones de pesos y están en proceso otros 75 millones.

La pregunta es: ¿dónde se encuentran los otros 44,875 millones de pesos de presupuesto destinado a UNOPS para medicamentos? Una pensaría que es mucho dinero público co-

mo para que permanezca durante meses en las arcas de un organismo internacional o en un banco extranjero siendo para insumos tan prioritarios.

Como este Gobierno no se ha caracterizado por la transparencia, a la fecha no se sabe si verdaderamente se transfirió el dinero a la UNOPS o más bien no ha salido del Erario. Es dinero que corresponde a compras tanto de medicamentos de patente, como de genéricos y material de curación.

Aquí el punto es que los operadores logísticos están hechos nudo con las entregas a los Institutos porque hay un relajamiento con los mecanismos de recepción de cada uno (IMSS, Issste, Pemex, Sedena, penitenciarias, CCINSHAE), y

el Insabi no suelta el vobo hasta la entrega. Sin el vobo de Insabi, UNOPS no puede pagar. Y ahí están todos atorados.

Lo que sí es que ya hay gran desesperación en la Cámara (Canifarma) y las asociaciones farmacéuticas (AMIF, Amelaf, Anafam y AMID) que no logran cobrarle al Insabi lo que les debe desde 2019, y ahora suman lo que les debe UNOPS.

Su "Plan B" ha sido lo mejor

A todo esto, es de llamar la atención que el mejor ejercicio de compra hecho por este gobierno en el Sector Salud ha sido el denominado Plan B (que en realidad tras tantos experimentos debieron llamarlo plan D sino es que plan E o F) porque aún siendo compras de emergencia al haberse ejecutado bajo el modelo anterior donde las distribuidoras asumen su rol financiador, tuvieron óptimos resultados en abasto y en precio. Hoy es claro que tanto para el Gobierno como para los proveedores, y se esperaría que para los pacientes, ese modelo resulta mucho más conveniente.

Un último punto que debe quedar claro es que si UNOPS e Insabi siguen tardando en pagar, a las que más golpean es a las productoras pequeñas y medianas que no exportan ni tienen fuerza en el mercado privado, pues es la manera como las grandes compensan para poder financiar al Gobierno.

